

anuario  
1991

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1991**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**



**anuario  
1991**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO"  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE





## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Mónica Salvador Velasco y Julián Santos Villaseñor: <i>Intervención arqueológica en el Lenguar de Villalube</i> .....	17
Fco. Javier Sanz García y Ana I. Viñé Escartín: <i>Prado de "Los Llamares", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia</i> ...	33
Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Excavación en la Torre y Muralla de Santiago. Villalpando (Zamora)</i> .....	47
Julián Santos Villaseñor: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Pedro del Olmo. Toro</i> .....	59
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro</i> .....	75
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV</i> .....	115
Excavaciones arqueológicas en la provincia de Zamora en 1991 ..	125
Emiliano Jiménez Fuentes, Fco. Javier Ortega y S. Gil Tudanca: <i>Excavaciones paleontológicas en la provincia de Zamora. La excavación "Corrales-91"</i> .....	129
Javier Larrazábal Galarza y Javier Nuín Cabello: <i>Inventario del patrimonio arqueológicos de la zona de montaña de Zamora. Sanabria (2ª fase, 1991)</i> .....	139
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Intervención arqueológica en el yacimiento "Los Bajos", Vecilla de Transmonte (Zamora)</i> .....	149
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Ana M <sup>a</sup> Martín Arijá: <i>Nuevos datos acerca del yacimiento de "Santioste", Otero de Sariegos</i>	175
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Los paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano</i> .....	191
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M <sup>a</sup> Martín Arijá y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el yacimiento celtibérico de "La Baltrasa" (Toro, Zamora)</i> .....	209
Santiago Carretero Vaquero, M <sup>a</sup> Victoria Romero Carnicero: <i>Un "Pasarriendas" romano de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)</i> .....	225

Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana M <sup>a</sup> Martín Arija: <i>2ª Campaña de excavación en la necrópolis tardorromana de Vadillo de la Guareña</i> .....	235
Ana M <sup>a</sup> Martín Arija y Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Seguimiento arqueológico en el atrio de la Catedral de Zamora</i> .....	255
Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Martín, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. Rúa de los Notarios, 6 (Zamora)</i> .....	269
Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en Cl. San Torcuato-San Vicente. Zamora</i> .....	287
Ana I. Viñé Martín, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de S. Nicolás de Bari en Villalpando</i> .....	303
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda (Galende, Zamora)</i> .....	315
Luis A. Grau y Fernando Regueras: <i>Bronces romanos de Benavente y sus tierras</i> .....	325
<b>AGRICULTURA</b> .....	345
M <sup>a</sup> de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Comunitarismo agrario en Sacyago. El ejemplo de Badilla</i> .....	347
<b>ARTE</b> .....	363
Rosa Martín Vaquero: <i>La platería en las parroquias zamoranas de Casaseca de Campeán y Villanueva de Campeán</i> .....	365
Inocencio Cadiñanos Bardecí: <i>La Puebla de Sanabria y sus fortificaciones</i> .....	389
Luis A. Grau Lobo: <i>Patrimonio histórico-artístico en torno al lago de Sanabria. El Monasterio de San Martín de Castañeda</i> .....	405
Víctor Polo Sánchez: <i>Significado y entidad de los petroglifos o insculturas, espirales y laberintos, grabados al aire libre, del arte rupestre del noroeste peninsular</i> .....	431

Fernando Regueras Grande: <i>Una copia del entierro de Ticiano en el antiguo Hospital dela Piedad. Benavente</i> .....	451
José Ángel Rivera de las Heras: <i>El frontal pétreo de San Ildefonso. Zamora</i> .....	477
ENSAYO .....	493
Ramón Cermeño Mesonero: <i>Ante el V Centenario de J. L. Vives (1492-1992)</i> .....	495
GEOLOGÍA .....	503
M. F. Andrés Sánchez, J. L. Fernández Turil, L. M. Hernández González, A. López Soler y J. Querol Carceller: <i>Geoquímica y Salud. Anomalías geoquímicas del área de Ferreras de Arriba (Zamora) y su posible relación con la sanidad local</i> .....	505
Jesús Martín Gil, Francisco J. Martín Gil: <i>Estudio sobre la piedra de construcción de la Catedral de Zamora</i> .....	539
HISTORIA .....	571
Enrique Fernández Prieto: <i>Los escribanos de número de Zamora</i> .	573
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>Ordenanzas municipales de Vezdemarbán y Villavendimio (1574)</i> .....	587
Antonio Matilla Tascón: <i>Un toresano ilustre: el corregidor de Madrid, don Juan de Deza (1497 a 1499)</i> .....	629
M <sup>a</sup> Luisa Bueno Domínguez: <i>Amor legítimo y clandestino en la Zamora delos siglos XII-XIV</i> .....	637
Carlos Domínguez Herrero: <i>Zamora, 901. La "Jornada del Foso"</i>	657
Tomás Puñal Fernández: <i>Zamora, una encomienda sanjuanista en la Castilla Medieval</i> .....	693
LITERATURA .....	701
Pedro Crespo Refoyo: <i>Benavente, Toro y Zamora en el Cancionero de Baena</i> " .....	703
Pedro Crespo Refoyo: <i>El arcediano de Toro, trovador de cancionero</i> .....	723
PEDAGOGÍA .....	753
Juan José Bueno Aguilar: <i>El lenguaje funcional de los niños de 3 a 10 años</i> .....	755

**SOCIOLOGÍA** ..... 783

José Manuel del Barrio Aliste: *Una reflexión acerca de la escuela en el medio rural desde una visión sociológica* ..... 785

**ZOOLOGÍA** ..... 799

Jesús María García Zorrilla: *El zooplacton del lago de Sanabria ..* 801

José Ignacio Regueras Grande: *Datos sobre la cigüeña blanca en la provincia de Zamora* ..... 871

Antonio Palacios: *Inventario de las colonias de ardeidas de la provincia de Zamora* ..... 881

**TEXTOS Y DOCUMENTOS**

Antonio Matilla Tascón: *Dos testamentos y unas capitulaciones de nobles zamoranos* ..... 903

Pedro García Álvarez: *Españoles en Filipinas a comienzos del siglo XVII. Diario de la guerra de pacificación de negritos e indios zambales* ..... 919

**MEMORIA Y ACTIVIDADES**

Memoria año 1991 ..... 933

# ARTÍCULOS









# UN "PASARRIENDAS" ROMANO DE PETAVONIUM (ROSINOS DE VIDRIALES, ZAMORA)

SANTIAGO CARRETERO VAQUERO  
M.<sup>a</sup> VICTORIA ROMERO CARNICERO

Un hecho reiteradamente atestiguado en diversos yacimientos, y muy frecuente en los de época romana, es el relativo número de hallazgos arqueológicos aislados que, ya sea de forma casual o bien producto de la remoción de tierras, vienen a aumentar la información relativa a los mismos. Será el azar, sin embargo, el factor que, en la mayoría de los casos, se impondrá como decisivo para que esos restos u objetos puedan ser documentados y dados a conocer con posterioridad en el ámbito científico. *Petavonium*, hoy en curso de excavación, no sólo no ha sido ajeno a esa dinámica sino que ha generado numerosos hallazgos de indudable valor arqueológico. De hecho, son muchos y de muy diverso tipo, los restos muebles para los que esta procedencia parece indudable, a tenor de las referencias que de ellos poseemos, aunque aquí sólo haremos mención de los bronceos, relativamente frecuentes, por ser los que más directamente atañen a la pieza que aquí damos a conocer.

Gómez Moreno recogió la existencia en manos de un anticuario de un pequeño busto de Baco en bronce, con corona de vid y con una piel anudada en el hombro izquierdo, procedente de Rosinos de Vidriales <sup>(1)</sup>. Se trata de una pieza de la que lamentablemente sólo nos resta esa referencia escrita.

Fue sin embargo en 1972, y como resultado de las faenas agrícolas, cuando se produjo dentro del área campamental del *Ala II Flavia* el hallazgo del bronce más importante deparado por el yacimiento. La pieza, el brazo de una estatua *thoracata* imperial, de tamaño superior al natural, era dada a conocer un año más tarde por R. Martín Valls, quien sugería su posible relación con la estatua de Septemio Severo ofrecida por el *Ala II Flavia* a la que alude una lápida reutilizada en el vecino pueblo de San Pedro de la Viña <sup>(2)</sup>.

(1) Gómez Moreno, M., *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 49.

(2) Martín Valls, R., "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora", *BSAA*, XXXIX, 1973, pp. 406-409. Véase, con posterioridad: Gamer, G., "Fragmente kolossaler Bronzestatuen aus dem römischen Militärlager bei Rosinos de Vidriales (Prov. Zamora) und aus Poza de la Sal (Prov. Burgos)", *Madridrer Mitteilungen*, 16, 1975, pp. 274-280; Acuña Fernández, P., *Esculturas militares romanas de España y Portugal I. Las esculturas thoracatas*, *Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 16, Burgos, 1975, p. 118, figs. 104-106;

Por su parte, Virgilio Sevillano en su obra *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora* <sup>(3)</sup> comenta cómo en una visita al yacimiento fue obsequiado con la fotografía de un busto de bronce del dios Mercurio, al tiempo que alude a una placa del mismo metal, de 5 cm. de longitud por 2,5 de anchura y decorada con flores tetrapétalas, cuya función sería la de adorno de una cabeza de caballo. Ambas piezas figuran como pertenecientes al yacimiento romano de Rosinos de Vidriales.

Recientemente Perea y Romero <sup>(4)</sup> han dado a conocer una figura de Eros en bronce, que se haya depositada en el Museo del Ejército de Madrid desde 1945. En Rosinos se mantenía el recuerdo de la existencia de esta pieza e incluso se indagó su posible paradero durante algún tiempo, aunque sin fruto, por lo que pasó a engrosar el inventario de los objetos arqueológicos no registrados. Ahora, y gracias a ese reciente trabajo, el Eros aparecido en las proximidades de la Ermita del Campo, dentro del recinto urbano de la *mansio* de *Petavonium*, ha sido recuperado para la historia del yacimiento.

Una situación pareja ha sido la padecida por el “pasarriendas” que aquí recogemos <sup>(5)</sup>. Se tenía noticia de su hallazgo en la zona urbana del yacimiento, por lo que se iniciaron gestiones tendentes a la localización de su paradero, aunque con resultado negativo. Sin embargo, años después, y en circunstancias ajenas al ámbito de la arqueología, se nos ha brindado la oportunidad de acceder a la pieza y darla a conocer.

Los denominados “pasarriendas” se articulan en dos elementos bien diferenciados. El primero de ellos, de índole funcional, está constituido generalmente por un plinto y dos anillas laterales y cumple la función de sustentar las correas que unen el *antyx* o borde superior de la armadura del carro con la caja del mismo, proporcionando a esta última cierta libertad de movimiento, de vaivén. El hecho de que estas piezas metálicas se asocien a carruajes de altas personalidades, caso por ejemplo de la *carruca*, y de que se sitúen en ellos en lugares bien visibles explica la existencia

Roda, I., “Bronces romanos en la Hispania Citerior”, Catálogo de la Exposición *Los bronceos romanos en España*, Madrid, 1990, p. 185, n.º 42; Trillmich, W., “Apuntes sobre algunos retratos en bronce en la Hispania Romana”, Catálogo de la Exposición... *op. cit.*, p. 43.

(3) Sevillano Carbajal, V., *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978, p. 243, lám. XLVI, 96.

(4) Perea Yebenes, S. y Romero Romero, J., “Un Eros/Cupido de bronce de Rosinos de Vidriales”, *BSAA*, LVII, 1991, pp. 251-257.

(5) Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Carlos Sanz Mínguez, pues sin su colaboración este trabajo no hubiera podido llevarse a cabo. Fue el quien efectuó las gestiones que condujeron a la localización de la pieza y fue él también quien realizó el dibujo que ha permitido su estudio. El que ahora presentamos ha sido elaborado por Angel Rodríguez González.

del segundo elemento, de carácter meramente ornamental, conformado por una peana y una figura o, más raramente, un grupo figurado <sup>(6)</sup>.

Del "pasarriendas" de *Petavonium* sólo se ha conservado la parte ornamental. Se trata de una figura de caballo, sin ningún tipo de arnés ni montura, realizada en bronce fundido en hueco por el procedimiento de la cera perdida. Se ha preservado de forma incompleta, por cuanto le falta buena parte de la cola, de las patas delanteras y traseras y presenta un orificio considerable en el flanco derecho. Su inclusión en el grupo de los así llamados "pasarriendas", no ofrece duda, pues en el lado derecho del vientre del caballo se conservan evidencias de un vástago vertical en bronce pleno. Este vástago, del que se ve una pequeña parte, es muy frecuente en este tipo de objetos, y en particular en los decorados con figuras de caballo, y actúa como puente de unión entre la pared ornamental y la funcional, otorgando solidez al conjunto de la pieza. Por otro lado, tanto el tamaño de la figura como sus propias características se ajustan adecuadamente a la tipología de esos objetos.

El caballo, en actitud de marcha a trote corto, nos ofrece la magnífica estampa de un animal joven, fuerte y ágil, actitud realzada por la posición recogida de la cabeza, el cuello erguido y las crines que, recortadas, se alinean a lo largo del cuello a modo de cimera de casco, rematando de forma sobresaliente en el espacio entre las orejas. Algunos detalles, como la posición alzada de la cola o el hecho de que la oreja izquierda se presente en posición inclinada, mientras que la derecha se sitúa enhiesta, confieren al ejemplar un aire desenfadado y natural, en suma, un aspecto espontáneo y vivaz, del que carecen la mayor parte de las figuras de este tipo.

Las representaciones de caballos se erigen como uno de los motivos ornamentales más frecuentemente utilizados en este tipo de objetos. Ello está motivado, sin duda, por la clara vinculación existente entre la funcionalidad de la pieza y el caballo, éste fuerza motriz del carro y elemento de suspensión del mismo aquélla.

Por otra parte, la elección del caballo como tema ornamental preferente parece estar estrechamente relacionada con una serie de condicionantes que vinculan tales representaciones a unas determinadas áreas geográficas. De esta manera los 14 ejemplares documentados <sup>(7)</sup>, incluyendo el de Rosinos, y que describiremos brevemente a continuación, se confinan en

(6) Boube-Piccot, Ch., *Los bronzes antiguos del Marroc. III Les chars et l'attelage, Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine*, VIII, Rabat, 1980, pp. 1-29; Molina, M. y Mora, G., "Una nueva teoría sobre los llamados "pasarriendas": en torno a una pieza de carro del Museo de Mérida", *AEArq.*, 55, 1982, pp. 205-210; Fuentes, A., "Los bronzes bajoimperiales en España", Catálogo de la Exposición... *op. cit.*, pp. 121-122.

(7) *Todos ellos, menos el de Villafáfila (Zamora), de más reciente aparición, y el que ahora nos ocupa, aparecen*

las provincias occidentales del Imperio. Un buen número de ellos corresponden a piezas hispanas, hecho fácilmente explicable si nos hacemos eco del gran renombre que poseían las distintas razas peninsulares, y en especial los caballos lusitanos, en todo el Imperio. Ello los convertirá en centro de fuertes intereses económicos y les hará acreedores de un merecido puesto dentro del repertorio iconográfico, sobre todo en época tardía, cuando se incrementan las escenas –cinegéticas, circenses, etc.– que giran en torno al caballo tanto en mosaicos como en pintura. A esta corriente se sumará también la toreútica, teniendo en los “pasarriendas” uno de sus máximos exponentes.

Antes de abordar los ejemplares conocidos, comentar que, a falta de otro tipo de criterios, comenzaremos a describir en primer lugar aquéllas piezas de procedencia foránea, para tratar a continuación las de origen hispano, señalando las semejanzas y diferencias que muestran con respecto a la figura de Rosinos.

Mencionaremos en primer lugar el ejemplar hallado en Wawern y hoy depositado en el Museo de Treveris <sup>(8)</sup>. Se trata de una figura tosca, de aspecto muy descuidado, y que presenta una gran desproporción entre el cuerpo y el cuello y la cabeza. Representa un animal al paso, con la cabeza un poco vuelta a la derecha y sin trazas de montura ni bridas. El problema que plantea este caballo es el de su autenticidad, puesto que mientras Menzel lo incluye dentro de un capítulo dedicado a falsificaciones, Boubé-Piccot <sup>(9)</sup> lo recoge en su catálogo sobre las “gaines” de suspensión con dos anillas laterales cerradas, otorgándoles por tanto un origen romano.

La pieza del Museo de Saint-Germain, de procedencia desconocida, es una de las que mayores afinidades presenta con la nuestra. Desgraciadamente sólo se poseen referencias de ella a través del dibujo que diera Reinach <sup>(10)</sup>. Representa la figura de un caballo joven, esbelto, con las crines recortadas y la cabeza recogida, que marcha al paso aunque sobreelevando ostensiblemente la mano anterior derecha, lo que obligó al artesano a situar un vástago de sujeción bajo la misma, una solución que adoptan también algunos otros ejemplares. Las proporciones, así como las crines recortadas y la estampa en general le otorgan una notable similitud

*recogidos en los excelentes apéndices que en su día ofreciera Ch. Boubé-Piccot (op. cit., cuadro D, en concreto, que es el relativo las “gaines” de suspensión con dos anillas laterales cerradas).*

(8) Menzel, H., *Die römischen Bronzen aus Deutschland, II. Trier*, Mainz, 1966, pp. 133 y lám. 105, fig. 325.

(9) Boubé-Piccot, Ch., *op. cit.*, cuadro D.

(10) Reinach, S., *Répertoire de la Statuaire grecque et romaine*, tomo IV, Roma, 1969, p. 496, n.º 2; Fernández de Avilés, A., “Pasarriendas y otros bronce de carro, romanos, hallados en España”, *AEArq.* XXXI, 1958, p. 14, fig. 4a.

a la pieza que nos ocupa. Sin embargo, a través del dibujo, parecen apreciarse ciertos detalles que pudieran denotar la existencia de un jinete y algún tipo de arreo.

La ciudad de Volubilis aporta tres ejemplares de "pasarriendas" con figuras de caballos. Dos de ellos <sup>(11)</sup> presentan tantas semejanzas entre sí que es lógico pensar que procedan de un mismo taller. Ambos presentan un caballo al galope, que iba unido a la parte funcional de la pieza por un elemento de fijación rematado en forma de voluta. Son también caballos jóvenes y estilizados, de aspecto alegre, sin montura, aunque con cabezada, y su concepción ofrece en conjunto no pocas similitudes con el de Petavonium. El tercero de los ejemplares norteafricanos es de factura bastante tosca, si bien guarda cierta relación con los anteriores por la esterilización de sus formas y por el hecho de no ir ensillado <sup>(12)</sup>. Por lo que refiere a su postura, es la de un caballo al paso, en idéntica actitud al de Saint-Germain, aunque salvando las distancias respecto a la diferente calidad de ambos.

Por último, hablar de la aparecida es las cercanías de Roma y en la actualidad perteneciente al Ateneo de Hartford <sup>(13)</sup>. Aunque la postura es la ya descrita para el caballo de Saint-Germain y para el tercero de los ejemplares de Volubilis, difiere de ambos en una serie de rasgos. Dichos rasgos le aproximan en cambio al tipo de representación más habitual en los "pasarriendas" hispanos. En este caso se refleja el caballo pesado romano, al paso y ricamente enjaezado: montura suntuosamente decorada sujeta por pretal, cincha y baticola, elementos colgantes de adorno, riendas y cabezada igualmente decorados. El caballo de Burguillos del Cerro (Badajoz), perteneciente a la Colección Calzadilla ofrece casi una absoluta identidad con el de Hartford, lo que llevó a Fernández del Avilés a considerarlos posible fruto de un mismo taller <sup>(14)</sup>. Con todo, se observan entre uno y otro algunas pequeñas diferencias, sobre todo decorativas, que conceden al hispano un aire más animado, menos estático.

Siguiendo con los ejemplares peninsulares, el más cercano geográficamente al de Rosinos, el de la localidad también zamorana de Villafáfila <sup>(15)</sup>, se adscribe, como el extremeño y el de Hartford, al tipo de caballo

(11) Boube-Piccot, Ch., *op. cit.*, pp. 45-46 y lám. 7, núms. 8 y 9.

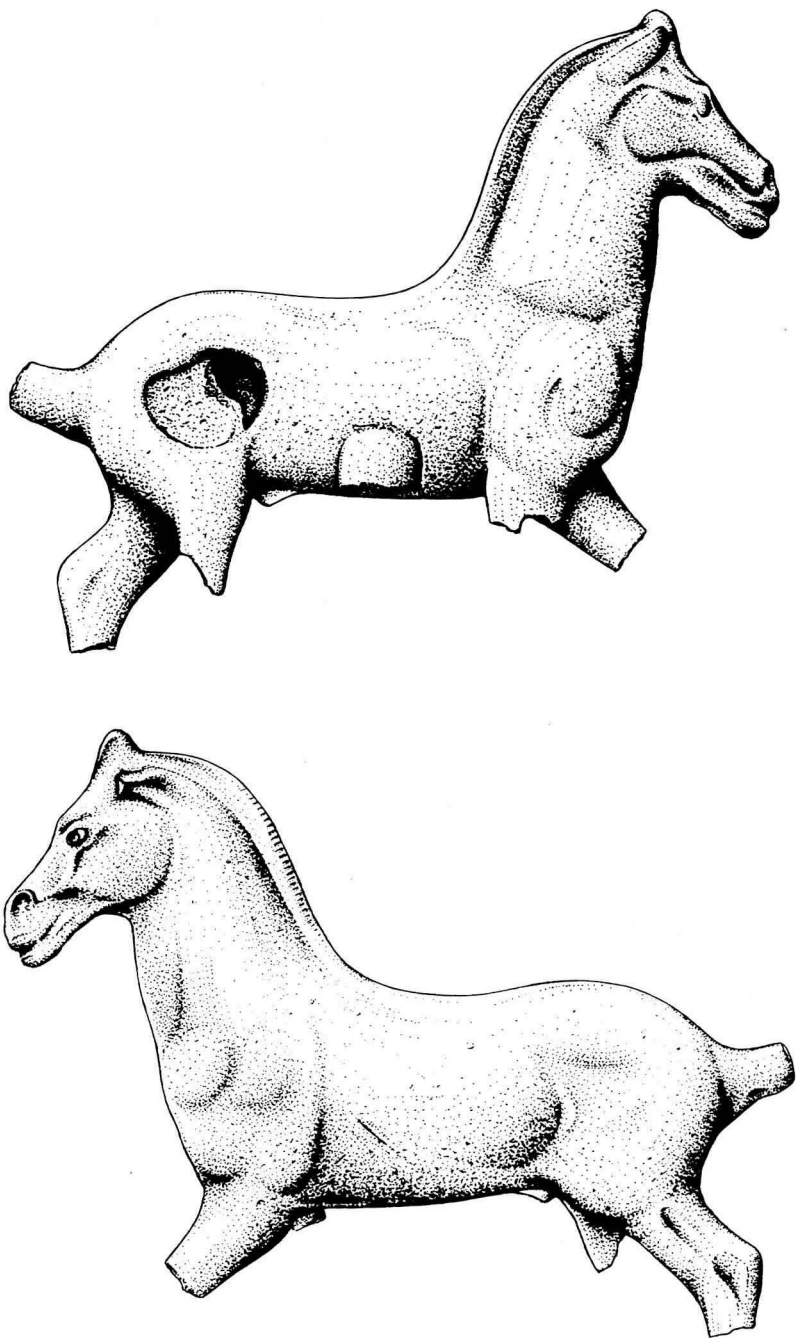
(12) *Ibidem*, p. 46 y lám. 7, n.º 10.

(13) Fernández del Avilés, A., *op. cit.*, pp. 20 y 43, fig. 7a.

(14) *Ibidem*, pp. 40-43 y figs. 7b y 19.

(15) Catálogo de la exposición... *op. cit.*, p. 319, n.º 298; Rodríguez Rodríguez, E., Larrén Izquierdo, H. y García Rozas, R., "Carta arqueológica de Villafáfila", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1990, pp. 66-67, lám. III-5.

Fig. 1



pesado romano, cuyo mayor énfasis recae en la decoración de montura y arneses. El de Morón de la Frontera (Sevilla) responde también a la misma concepción y muestra similar esquema compositivo <sup>(16)</sup>; sin embargo, la figura es más proporcionada, de mayor movimiento y aspecto más brioso, lo que, unido a su buena ejecución, llevó a Blanco a considerarlo obra de mayor clasicismo <sup>(17)</sup>.

Dos figuras de caballos escapan a las características de los anteriores, uno de ellos conservado en el MAN <sup>(18)</sup> y otro de la Colección Bouzá <sup>(19)</sup>. El primero de ellos, aún reflejando la repetitiva postura del caballo al paso y contando casi con todos los elementos propios del animal de monta, es muchos más grácil que el resto de los ejemplares hispanos. Se asemeja en este aspecto al ya comentado de Saint-Germain y a los dos primeros de Volubilis, de los que sin embargo difiere por su mayor linealismo. El de la Colección Bauzá, amén de adoptar una postura artificial para dar la idea del galope, guarda en varios de sus rasgos un mayor parecido con una mula o un asno que con un caballo. Está, eso sí, ensillado y embriado y ostenta en decoración incisa una hoja de hiedra y una palmeta, en anca y brazo, respectivamente.

Dos últimos caballos, procedentes de Linares y dados a conocer por García y Bellido <sup>(20)</sup>, presentan una peor factura y una mayor esquematismo. El conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba, en actitud sumamente artificiosa de galope, lleva montura y arneses, mientras que el hallado en la Cueva del Collado de los Jardines, va al paso y no presenta elemento alguno de monta. Las crines de ambos, aunque sobre todo las del primero, muestran más por su esquematismo que por su concepción, cierto parecido con las del de Rosinos.

En resumidas cuentas, podemos concluir este apartado proponiendo a grandes rasgos una diferenciación tipológica en la representación de estas figuras en las "pasarriendas", sin pretender con ello establecer divisiones cronológicas o formales, sino más bien recalcar una serie de aspectos destacables. Así, de esta manera, se puede hablar de un grupo de caballos gráciles, más proporcionados, sin elementos de montura, que se hallan casi exclusivamente representados por ejemplares de procedencia foránea, frente a otro grupo formado por caballos del tipo pesado romano, sun-

(16) Blanco Freijeiro, A., "El pasarriendas romano de Morón", *AEArq.*, 40, 1967, pp. 99-103.

(17) *ibidem*, p. 103.

(18) Fernández de Avilés, A., *op. cit.*, pp. 37-40 y figs. 16-18.

(19) *Ibidem*, pp. 34-37 y figs. 14-15.

(20) García y Bellido, A., "Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carro romanos halladas en España", *AEArq.*, XXIX, 1956, p. 208, figs. 9 y 10.



tuosamente enjaezados, que fijan en montura y arreos la atención decorativa, y al que se adscriben fundamentalmente las piezas hispanas.

El desconocimiento de los talleres y artesanos que pudieron realizar estos bronce, así como de su localización, no permite emplear de forma adecuada los conceptos de foráneo e hispano, de modo que la concepción de ambos grupos puede responder más bien a fórmulas iconográficas. Por ello, al referirnos a que las piezas hispanas representan un tipo concreto de caballo, aludimos a que es el tipo que parece ser mayoritariamente aceptado en Hispania, sin que ello implique necesariamente que el modelo se fabrique aquí.

El ejemplar de Rosinos entraría, sin embargo, dentro del primero de los grupos, aunque por su gran naturalismo y la fuerza que emana de su figura se convierte en una pieza excepcional, que no puede paralizarse en modo alguno a ninguna de las mencionadas.

Por lo que se refiere ya a la cronología de la pieza, hemos de partir de que la mayoría de los "pasarriendas" se fechan con cierta imprecisión, como ocurre también con buena parte de los bronce que carecen de contexto arqueológico. Fernández de Avilés situó el núcleo más numeroso de los ejemplares en los siglos III y IV d. de C., aún documentando ya desde el s. I d. de C. algunos y otros en fechas todavía más tardías <sup>(21)</sup>. Por otro lado, si tenemos en cuenta que la pieza de Rosinos corresponde a un elemento de suspensión de la caja del carro, puede servir de referencia la fecha de finales del s. III y comienzos del siglo IV otorgada por Venedikov a los carros tracios de estas características <sup>(22)</sup>.

Salvo alguna excepción, los ejemplares hispanos de este tipo se han situado también en un marco cronológico avanzado, siguiendo las pautas señaladas por Fernández de Avilés <sup>(23)</sup>. Si nos atenemos a los que se decoran con figuras de caballos, queda fuera de toda duda la fecha tardía del conservado en el MAN, con la inscripción VIVA y un crismón en la peana <sup>(24)</sup>, mientras que para el de la Col. Calzadilla Fernández de Avilés aduce una cronología en el s. IV, dadas sus semejanzas con el de Hartford, obra

(21) Fernández de Avilés, A., *op. cit.*, pp. 18-24, en particular p. 24.

(22) Venedikov, I., *The Tracian Chariot*, Sofía, 1960, p. 248, referencia tomada a través de Molina, M. y Mora, G., *op. cit.*, p. 209. Tal y como ahí se recoge, este tipo de piezas se decoraban, sin embargo, en los carros tracios con una temática muy diferente, de carácter dionisíaco.

(23) Regueras Grande, F., "Un pasarriendas romano en Cimanes de la Vega (León)", *BSAA*, L. 1984, p. 169; Molina, M. y Mora, G., *op. cit.*, p. 209; Catálogo de la Exposición... *op. cit.*, p. 319, n.º 298, un pasarriendas de Villafáfila (Zamora); Fuentes, A., *op. cit.*, pp. 121-122.

(24) Fernández de Avilés, A., pp. 37-40; Blanco Freijeiro, A., *op. cit.*, p. 102; Palol, P. de "Bronces cristianos de época romana y visigoda en España", Catálogo de la exposición... *op. cit.*, p. 139.



posiblemente del mismo taller y fechado en ese siglo <sup>(25)</sup>. Para el mismo autor el ejemplar de la Col. Bauzá podría ser el más antiguo del conjunto, anterior también al hoy perdido de Saint Germain <sup>(26)</sup> que, a nuestro entender, ofrece no pocas afinidades con el de Rosinos. Por su parte, García y Bellido atribuyó una cronología tardía tanto al caballito del Museo Arqueológico de Córdoba como al procedente de la Cueva del Collado de los Jardines que publicara poco antes del estudio de Fernández de Avilés <sup>(27)</sup> y al de más reciente aparición, el de Villafáfila, también en la provincia de Zamora, se le ha adjudicado asimismo una fecha del s. IV ó V d. de C. <sup>(28)</sup>.

La nota discordante, en lo que a cronología se refiere, viene proporcionada por el "pasarriendas" de Morón de la Frontera que diera a conocer Blanco Freijeiro en la década de los sesenta, fechándolo en torno al año 200. Se basó para ello en el mayor clasicismo de la pieza en conjunto, tanto en los complementos decorativos de la peana y las anillas, como en la propia representación del caballo, que reproduciría la tipología de los caballos antoninianos de la Basa del Giardino della Pigna y su escuela severiana <sup>(29)</sup>. No es, con todo el único caso, pues otro "pasarriendas", el procedente de Montemolín, cerca de Marchena (Sevilla) y hoy en el Louvre <sup>(30)</sup>, ornamentado, eso sí, con otro tema, una escena de amazonomaquia, ha sido fechado recientemente entre fines del s. II y mediados del s. III d. de C. <sup>(31)</sup>.

Vemos pues en conjunto cómo esta piezas, por cierto relativamente bien documentadas en *Hispania*, donde además la figura decorativa del caballo gozó de cierta preferencia, se datan fundamentalmente en época tardía, aunque no falten ejemplares que se llevan al siglo II o III. Algunas sugerencias pueden hacerse para concretar la pieza de Rosinos dentro de ese amplio marco cronológico, unas extraídas de las características de la propia pieza, otras derivadas del propio yacimiento.

El caballo de Rosinos no se encuadra, forzoso es reconocerlo, en el tipo reflejado en la gran mayoría de los "pasarriendas" hasta ahora conocidos. En ellos se representa por lo general el caballo pesado romano, con bridas, arneses y atalajes, elementos en los que, al igual que en las crines

(25) Fernández de Avilés, A., *op. cit.*, p. 43.

(26) *Ibidem*, p. 37.

(27) García y Bellido, A., *op. cit.*, p. 206.

(28) Catálogo de la Exposición... *op. cit.*, p. 319, n.º 298.

(29) Blanco Freijeiro, A., *op. cit.*, p. 103.

(30) Fernández de Avilés, A., *op. cit.*, pp. 49-52, fig. 22.

(31) Rodríguez Oliva, P., "Los bronceos romanos de la Bética y la Lusitania", Catálogo de la Exposición... *op. cit.*, p. 102.

o en la torsión frecuente de cuello y cabeza, las figuras encuentran su valor más decorativo. Por contra, el de Rosinos, desprovisto de tales complementos y austero en el tratamiento de las crines, ofrece la imagen pura y espontánea de un animal joven y ágil. De las representaciones en “pasarriendas”, las más próximas, a nuestro parecer, serían aquella del de Saint Germain y, en particular, dos de las de Volubilis. Aun cuando todos ellos muestren evidencias de haber estado embriados y la postura refleje en el primero de ellos la vertiente noble y elegante del animal, mientras que en los norteafricanos plasma la carrera al galope, tiene en común con el de Rosinos el tipo de complexión, el tratamiento ajustado, no enfatizado, de los rasgos anatómicos y la ausencia de atalajes o aditamentos complementarios, algo que pone el acento en la propia figura. La pieza de Saint Germain fue sin embargo fechada, como ya hemos visto, por Fernández de Avilés con el grueso de los pasarriendas decorados con caballos en el siglo IV –hay que pensar que de forma aproximada y en virtud de la referencia cronológica que ofrecían los símbolos cristianos reflejados en el del MAN–, una fecha que no podemos por nuestra parte desmentir ni corroborar. No se ha propuesto, por otro lado, ninguna indicación sobre la cronología de los de Volubilis.

Forzoso es reconocer, sin embargo, que el ejemplar de Rosinos escapa, tanto por sus peculiares características como por su tratamiento formal al tipo habitualmente representado en la romanidad tardía, es decir, al caballo romano pesado y suntuosamente preparado para la monta. Por lo a la luz que el propio yacimiento puede ofrecer para fechar el “pasarriendas”, preciso es señalar que se desconoce el lugar exacto del hallazgo dentro del área urbana de *Petavonium*. Aunque la vida del asentamiento romano fue larga, parece que su momento de mayor auge puede situarse, no sólo a través de la excavaciones en curso sino también por los hallazgos superficiales, en el siglo II d. de C. y a comienzos del III. En realidad, los materiales tardíos son muy poco frecuentes y aún raros en el conjunto del yacimiento. Por unas y otras razones es por lo que rehuímos para el “pasarriendas” de Rosinos la cronología tardía a la que se remiten buena parte de los ejemplares conocidos en Hispania y por lo que nos atrevemos a sugerir su datación en el siglo II.